

III. La masonería

LA INICIACIÓN MASÓNICA, ¿UN RITO DE PASO?

Pedro Francisco Sánchez Nava

DIRECCIÓN DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Los ritos de paso se han presentado como una expresión inherente a las manifestaciones culturales de las sociedades más diversas: desde las comunidades más remotas en tiempo y espacio hasta las sociedades modernas de las cuales formamos parte. Estos rituales, plagados de simbolismo, se ven reflejados en las actividades más diversas y, en este orden de ideas, el ceremonial masónico no está exento de ello. En este trabajo nos interesa abundar, con base en el marco conceptual de los ritos de paso, en torno a la significación que se desprende del complejo ceremonial en el que se da la iniciación en la Masonería.

Héctor Medina Miranda [2003:49] señala que el Ritual en la Antropología es una de las fuentes más ricas de información sobre las culturas. Al respecto establece que “Durkheim encontró en los rituales la fuente misma de la sociedad, el momento donde el hombre confirmaba su pertenencia al grupo y hacía patente la solidaridad colectiva [*ibid.*]”.

En el mismo sentido plantea que

Malinowsky y otros funcionalistas vieron que en el ritual la gente actúa los mitos y legitima el orden de las cosas, a la vez que refuerza las distinciones sociales. Pero una de las contribuciones más memorables a la elaboración de los rituales fue la de Arnold Van Gennep, quien publicó en 1909 su libro *Les Rites de pasaje*, donde define un concepto de enorme alcance para el estudio de las sociedades humanas [*ibid.*].

Los ritos de paso se presentan desde el nacimiento hasta la muerte; indican la transformación del estatus de los individuos o el paso del tiempo calendárico.

En torno a los ritos de paso podemos decir que son un tipo de ritos comunitarios que celebran el movimiento social de los individuos entrando o saliendo de los grupos, y marcando la transición de un estado a otro en la vida. La mayoría de ellos se centran en una etapa de transición conocida como “liminar”, que significa frontera, umbral, y que se refiere a la inseguridad ante los momentos de cambio: el nacimiento, la pubertad, el matrimonio o la muerte, son ocasiones para celebrarlos debido a su implicación pública, es decir, que no sólo la persona que realiza estos cambios es la involucrada, sino que su entorno también debe adaptarse a ellos. Su función es dar reconocimiento a todas las nuevas relaciones que surgen o se modifican.

Existen una serie de pautas a seguir en su realización a pesar de las diversas culturas que los practican. Por una parte las personas que cambian de etapa son separadas de las rutinas de su vida anterior, mientras que por otra se dan pasos físicos y simbólicos que aseguran la separación del estatus anterior. Podría decirse que existe un componente de muerte y resurrección del yo: “lo que soy antes del ritual muere para dar paso a un nuevo ser, después o durante el mismo”. Como ejemplo de esto algunas tribus de África envolvían al candidato en pieles como representación del vientre materno, como si volviera a nacer. Después de esto, los participantes vuelvían a su vida normal.

Antiguamente existía un componente de misterio y secreto. Los candidatos no sabían exactamente lo que les iba a suceder, como ocurre con la mutilación genital tanto masculina como femenina. Los niños no son informados de lo que va a ocurrir, de esta manera no tienen miedo y acuden sin dudas a expensas de la ceremonia que posteriormente tendrá lugar [Tiduser, 2006].

La Masonería

En torno a la Masonería, existe un cúmulo de información, incluso contradictoria, principalmente en cuanto a sus orígenes. Los propios masones la definen como

una institución esencialmente filosófica, filantrópica, mística, esotérica y progresista, la cual tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la ética y la práctica de la solidaridad; y trabaja por el mejoramiento material y moral de la humanidad. Tiene como principio la tolerancia mutua, el respeto a los demás y de uno mismo, y la absoluta libertad de conciencia. Considerando que las condiciones metafísicas y religiosas son del dominio exclusivo de la apreciación de cada individuo, rechaza cualquier afirmación dogmática. Tiene por divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad [El Masón, 2006:1].

La definen como *filosófica* en tanto se busca orientar al hombre hacia la investigación de las Leyes de la Naturaleza, invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hasta la abstracción metafísica; busca la reflexión filosófica, la representación del sentido espiritual del movimiento de la historia, contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinales y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la verdad abstracta más allá del tiempo y del espacio. La establecen como *filantrópica* porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no está inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de las conciencias.

La señalan como *mística y esotérica* porque trata de desarrollar las facultades internas del ser o subconsciente; y finalmente *progresista* porque enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta voluntad de conciencia.

Los masones subrayan que su Hermandad tiene por objeto la búsqueda de la verdad desechando el fanatismo y abordando sin prejuicios todas las nuevas aportaciones de la invención humana; que estudia la moral universal y cultiva las ciencias y las artes sin poner obstáculo alguno en la investigación de la verdad [*ibid.*:8 y s.].

En torno a la historia de la Masonería

Las versiones en cuanto al origen de la Francmasonería son de lo más diversas. Algunos historiadores del tema la remontan al siglo X aC, esto es, durante la construcción del Templo del Rey Salomón. Sin embargo, lo que se tiene documentado de manera fehaciente es que ésta descende directamente de asociaciones de Masones Operativos, constructores de las grandes catedrales de la Edad Media, quienes viajaron por Europa usando los secretos y habilidades de sus artes [Valentí, 1980:454-464]. En el siglo XVII, cuando ya las construcciones de catedrales iban disminuyendo, muchos gremios de Masones comenzaron a aceptar como miembros a aquellos que no formaban parte del arte de la construcción, los denominados “masones especulativos” o “masones aceptados”. Fue de estos grupos que la Francmasonería simbólica nace tal como es conocida hasta hoy y llegando a agrupar a varios millones de Hermanos a nivel mundial, constituidos en las llamadas Logias Simbólicas. Para nuestros fines vamos a referirnos al Rito Escocés Antiguo y Aceptado que es, sin duda, uno de los más extendidos por todo el mundo [Martín-Albo, 2005:7].

La membresía está limitada a varones adultos mayores de 21 años que pueden satisfacer los requerimientos de solvencia moral y carácter para alcanzar su cometido. Hay logias donde existe la posibilidad de admitir mujeres, pero son las menos. El aspirante busca ser admitido en la Masonería por su propia voluntad y en absoluta libertad, aunque debe ser recomendado por dos Maestros Masones y luego pasar por una votación que debe ganar de manera unánime.

La Fe indisoluble en un Ser Supremo a quien denominan Gran Arquitecto del Universo es condición indispensable para ser admitidos (Figura 1).

La Masonería no se asume como religión y se deslinda de cualquier filiación con alguna, proclamando ofrecer el terreno más adecuado para abonar y desarrollar la inteligencia y la unión fraternal. No reconoce en la investigación científica ninguna autoridad superior a la razón humana, y rechaza, en tanto es antidogmática, las verdades reveladas que aceptan las religiones positivas. Admite a personas de todos los credos religiosos siempre y cuando sean tolerantes y respeten todas las opiniones expresadas exentas de fanatismo, egoísmo y superstición [El Masón, *op. cit.*:8-11].

¿Qué significado tiene la Iniciación Masónica? Los propios masones se preguntan si es solamente formal, llegando a la conclusión de que es el comienzo de una nueva experiencia de vida.

FIGURA 1



El Gran Arquitecto del Universo. Fuente: Ambelain [1992:1]

En cualquier caso, la Iniciación Masónica no puede poner al candidato en ese camino si no está preparado y predispuesto para tomarlo, pues ella tiene sólo un carácter simbólico. El grado de Aprendiz y cada grado sucesivo en la Orden comprenden ciertas etapas evolutivas, o sea, cierto estado de conciencia y nadie puede, naturalmente, conferir un estado de conciencia, u otorgar un determinado grado de evolución ni iniciar a alguien en él. Cada cual tiene, por tanto, que ser interiormente un iniciado de algún grado, antes de que pueda tomar efectivamente la Iniciación correspondiente. Señalan los masones: “el individuo es un iniciado; nadie puede hacerlo un iniciado”.

Para los masones, cada Iniciación puede significar un paso de incalculable trascendencia en su vida. Todo está concebido con esa finalidad.

La Iniciación

Dentro del ritual, el paso por el Cuarto de Reflexión y el auto examen que cada candidato hace como preámbulo de la Primera Iniciación deben haberlo preparado previamente para ese gran momento. A partir de ello se asume que todo el que ha reflexionado suficientemente a lo largo de su vida sobre el paso que está por dar, al tomar la Iniciación, debe poseer también la debida madurez y la necesaria comprensión para poder participar efectiva y no sólo formalmente de todo lo que ha de llevarse a cabo en la ceremonia, amén de ver lo que las formas revelan.

Con esa predisposición el candidato sentirá, durante la ceremonia, que está en presencia de algo significativo. Cada palabra, cada acto del ritual encerrará alguna clave que, como una chispa, dicho en las palabras de los masones, “podrá encender alguna luz interior que estaba ya lista para manifestarse en él”. La Iniciación resultará, entonces, por lo que implica, un hecho real y no sólo una forma ceremonial.

Una Iniciación masónica ofrece, al que la toma y a los que participan en ella, una representación dramática de un proceso de realización del ser, del cual la Iniciación comprende solamente la primera parte a recorrer [Cano, 2001:11] (Figura 2).

La Iniciación, para los masones, anticipa el futuro y hace ensayar, a través de su desenvolvimiento, el papel del drama que el candidato habrá de representar en la vida real en el futuro.

Ese ensayo general tiene además un fundamento psicológico bien conocido: “la acción sigue al pensamiento”; y “la visión de lo que queremos llegar a ser debe preceder lo que se es actualmente”. En adelante el iniciado debe tratar de vivir como si hubiera llegado al grado de evolución que le marca la iniciación tomada; esto implica un renacer.

En la liturgia masónica la ceremonia de Iniciación revela las fórmulas para alcanzar la realización en ciertas etapas de la vida, y sugiere encarar esa realización en forma científica aplicando dichas fórmulas, poniéndolas a prueba y comprobando si dan el resultado anunciado. Debido a todo lo anterior las Iniciaciones se caracteriza por determinadas pruebas a las cuales se somete al Iniciado.

FIGURA 2



El Iniciado frente a Hermanos y Maestros. Fuente: MacNulty [2006:163].

Los masones proponen que para realizar esas comprobaciones en forma científica es indispensable llevarlas a cabo con una mente abierta, desapasionada y libre de prejuicios.

Cada iniciación constituye un punto de síntesis alcanzado en la vida del masón y debe marcar el final de una etapa de superación y el comienzo de otra. El proceso evolutivo que arranca con la Iniciación Masónica se compone de un proceso gradual de cortar lazos y desprenderse de ataduras que limitan la vida. El primer desapego en la etapa inicial de la vida se produce al cortarse el cordón umbilical de la madre; el segundo al desprenderse, paso a paso, de las ataduras de la materia, simbolizado durante el ritual de Iniciación, en el momento en que se pide al candidato que entregue las “joyas y metales” que tenga, aunque se establece que no son bienes materiales en sí los que limitan, sino el sentimiento de apego a ellos como a cualquier otra cosa. Para simbolizar esto se devuelven los “metales” al iniciado al final de la ceremonia, cuando ya se le hizo explícito este significado. Cualquier vicio es también una atadura que limita e impide el progreso previsto [Cano, *op. cit.*:47-167].

El simbolismo de la Entrada

La entrada al Templo se inicia con tres golpes en la puerta, lo que simboliza que la triplicidad es el principio de todo lo que sigue. La puerta se abre sólo al que golpea en ella de forma adecuada. Esto es característico de todas las “entradas” que se seguirán. Basta golpear adecuadamente a las puertas que se nos

van presentando en el camino para que indefectiblemente se vayan abriendo. Si no abren es porque se asume que no se llamó a ellas con la correcta actitud.

Ello está derivado, también, de la cita bíblica contenida en el Evangelio de san Mateo, Capítulo 7, versículos 7 y 8: “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá” [Nacar Fuster, *et al.*, 1968:1161]. Otro aspecto importante del ritual de Iniciación es que para poder entrar al Templo y llevar a cabo el ceremonial es necesario pasar entre dos columnas situadas en los lados opuestos de su portal. Estas columnas tienen una importancia fundamental en el Templo porque constituyen el punto de partida de todo cuanto se realiza en él (Figura 3).

Este hecho involucra un cúmulo de significados. Las dos columnas “B” y “J” (A y b), representan los pares opuestos o la dualidad del ser: una el polo positivo, el espíritu o la mente, y la otra el aspecto negativo, la materia o el corazón. Se dice que cada masón lleva en sí estas dos columnas y constituyen las dos piernas sobre las que se sostienen y caminan hacia su objetivo. La filosofía de esta hermandad señala que ambas son necesarias, tratar de eliminar una para anular la lucha de los opuestos es como eliminar uno de los sostenes. Faltando una de estas dos columnas se derrumba el Templo.

En el Rito de Iniciación lo primero que se hace con el candidato o neófito es ponerlo entre las dos columnas para que asuma el lugar de su verdadero ser y para indicarle, desde un principio, la posición de síntesis en medio de opuestos que debe caracterizarlo en adelante, que debe pasar a través de ellos en su búsqueda del camino medio del equilibrio, o sea la síntesis que únicamente puede llevarlo a su autorrealización.

Las dos columnas le indican al iniciado la solución de uno de los problemas, para ellos, más grandes y más difíciles que tendrá que afrontar en su camino de superación: el problema del sexo. Esta disyuntiva la resumen en que los sexos están colocados en polos extremos. En un extremo está el aspecto positivo del hombre y en el otro el aspecto negativo de la mujer. Se asume que la solución de este problema, como la de todos, está en pasar entre las dos columnas no en género neutro, sino en equilibrio, en armonía, o sea en la síntesis de los dos sexos atraídos por algo superior a sí mismos.

Obviamente hay muchos otros significados ocultos detrás de estas dos columnas, los cuales les van siendo revelados a los Hermanos conforme van alcanzando grados superiores.

FIGURA 3



Templo Masónico. Fuente: Cano [2001:31].

Las dos columnas del Templo masónico muestran que para alcanzar la armonía no es necesario eliminar a la oposición; simbolizan otra solución, el surgimiento del camino medio o superior donde se unen ambos caminos en una síntesis [Martín-Albo, *op. cit.*:420-435].

El simbolismo de los viajes iniciáticos

Este camino se inicia al abrirse para el neófito la puerta del Templo ubicada al Oeste, símbolo de oscuridad. Él ignora a qué experiencias lo admite esa puerta; más aún, se le introduce en ella con los ojos vendados para indicarle la gran oscuridad que caracteriza la etapa inicial de las experiencias por las que ha de atravesar.

Para la masonería estas experiencias derivan de la estructura y la constitución del hombre y del universo, y de acuerdo con ciertas leyes que rigen el proceso creativo y evolutivo. Son, además, universales y aplicables a todos los hombres: con base en ello no es viable cuestionarlas sino asumir esas leyes inmanentes y sacar provecho de las experiencias para la superación personal y de la hermandad.

En el mismo sentido, los tropiezos que se cometen en la vida son consecuencia del estado de oscuridad en el que vive el neófito, previo a su iniciación. El candidato, en este caso el Viajero, intuye que la puerta iniciática, de alguna manera o de otra, conduce a la luz, y que ésta se encuentra en el punto opuesto donde él está, en el Oriente, rumbo fundamental para la simbología masónica.

El órgano visual en este camino no es la vista ocular, sino la mente. Es por esto que durante la ceremonia se le cubren los ojos al candidato, buscando que aguce su intuición y se concentre, sin distracciones visuales, en el cúmulo de mensajes que va recibiendo durante el ritual. Otro significado oculto de que el candidato vaya con los ojos cubiertos, consiste en que se asume que la ceguera no es real, superar la oscuridad depende sólo de él, a través de la búsqueda de la luz, de la evolución de su etapa iniciática.

Otro aspecto digno de destacar, en el Rito de Iniciación Masónica, estriba en que sin perder el rumbo que finalmente conducirá al iniciado a su objetivo final, debe fijarse metas inmediatas y consecutivas, ir escalando peldaños. De ahí los tres grados definidos tradicionalmente en la Masonería: Aprendiz, Compañero y Maestro están esbozados en la primera iniciación a través de los tres viajes que el neófito realiza en ella. Éstos se realizan en forma circular, parten y terminan entre las columnas ya mencionadas para indicar el punto de síntesis al que es indispensable llegar en cada ciclo evolutivo. Son viajes simbólicos a través de la vida de todo hombre. Durante el transcurso de estos viajes simbólicos, tal como ocurre en la vida, el neófito camina tanteando el terreno y tropezando con obstáculos hasta que culmina el tercer viaje, momento en el que alcanza la luz y cae la venda que cubre sus ojos. De la misma manera, al candidato se le puede guiar para que oriente sus pasos pero no se le puede obligar a ir por un camino o cargarlo para llevarlo por una determinada senda. La culminación de sus viajes debe alcanzarla con su propio esfuerzo y nivel de conciencia.

El primer viaje es por aire, porque en él está implicado el aliento de vida necesario para iniciar el camino y la nueva vida a la cual está naciendo el iniciado. El periplo se desenvuelve en el plano físico e involucra las actividades del cuerpo vital y físico. Durante esta etapa el viajero se halla sumido en el materialismo y las satisfacciones materiales y lo dominan sus apetitos y su egolatría. Su meta, al final de este viaje, es llegar al punto de síntesis o armonía entre los opuestos. Esto lo consigue a través de la integración de su personalidad

y culmina al encontrar al Segundo Vigilante, el cual representa la naturaleza material del individuo.

El segundo viaje es por agua porque simboliza la naturaleza emocional. Es una etapa que se caracteriza por la lucha para dominar y controlar las emociones —propias del ser humano—, y que generan grandes luchas internas. Este recorrido finalmente conduce al caminante al sitial del Primer Vigilante, Hermano participante del ceremonial quien, al igual que el Segundo Vigilante, ayudará al candidato a librar los obstáculos que se le van presentando en el ritual.

El tercer viaje es por fuego, el cual simboliza la naturaleza mental. En esta etapa el peregrino, tras consumirse en un fuego sagrado, resucita a una nueva vida, espiritualizado y liberado de sus limitaciones, habiendo escalado las tres gradas al trono del espíritu o ser supremo entre los Hermanos, representado éste por el Venerable Maestro de la Logia.

Cae la venda de los ojos. Entonces todo se ilumina en el Templo, en un sentido individual y colectivo. Aquí terminan los viajes del iniciado habiendo alcanzado simbólicamente su objetivo. Una vez que ha caído la venda de sus ojos, el candidato se da cuenta que estos viajes que se le hicieron interminables y llenos de obstáculos, en realidad se realizaron en un reducido espacio, simbolizando ello que los caminos que debe recorrer están en el ámbito contenido por su propio ser, y dentro de él la luz que buscó con tanto ahínco; su cuerpo, de forma integral, es en sí mismo una Logia.

El iniciado se percata entonces que realizó sus recorridos sobre un piso cuyo diseño recuerda un tablero de ajedrez, en el que los cuadros blancos y negros simbolizan los pares opuestos, el bien y el mal, condición que el Hermano debe mantener bajo sus pies, controlados, ubicándose él en un plano superior, sereno, equilibrado y en armonía en todo momento [Cano, *op. cit.*:111-119].

El Final

La secrecía es una de las características inherentes a la Masonería; algunas de las razones de ésta, aunque no las únicas, se derivan de sus orígenes y de su papel protagónico en importantes procesos políticos e incluso en no pocos movimientos independentistas, en tanto que sus ideas progresistas y liberales nutrieron a movimientos libertadores, lo mismo en Europa que en el Nuevo Mundo.

En lo que se refiere al Rito de Iniciación, los masones fundamentan el no divulgar sus pormenores, entre otras razones, porque la interpretación de su

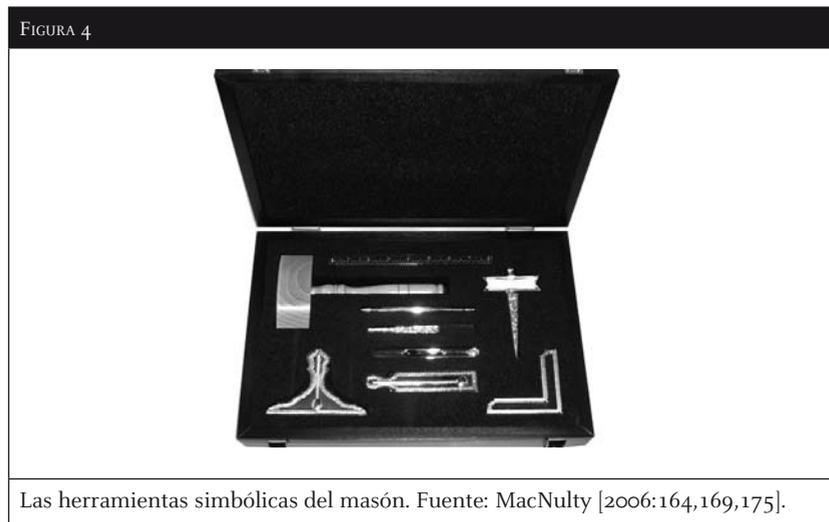
simbología siempre será incompleta y estará sujeta al punto de vista de quien emite su opinión, y esto puede resultar en conclusiones erróneas, parciales o sesgadas. De aquí que el ritual involucre un juramento del recién iniciado para guardar la debida discreción al respecto.

El sentido de unidad también es fundamental en las logias masónicas. Esto se desprende de la siguiente interpretación: el camino de la superación es una cadena de la cual los eslabones los representan los Hermanos masones, conformando una unidad con el universo. De aquí la cadena que siempre rodea el Templo Masónico.

Al final del denominado —por los mismos masones—, “drama evolutivo” que se ha realizado en la ceremonia de Iniciación, como en las representaciones teatrales, salen a escena todos los que han actuado en él. Culmina el ritual integrándose la llamada cadena masónica con el fin de dejar grabada en la mente del aspirante recién iniciado que debe esforzarse por dejar atrás todo sentimiento de separación, pues esto implicaría debilitar al conjunto del que ya forma parte. El progreso de la Logia debe ser por fuerza como unidad, por bien del grupo y del individuo. En este sentido se insta al recién iniciado a acelerar el progreso de su autorrealización.

Con base en lo anterior se considera que cada iniciación individual es una iniciación grupal y que toda iniciación es el comienzo de algo (Figura 4).

Como parte del colofón de este estudio, consideramos interesante incorporar el juramento que el recién iniciado debe manifestar ante sus Hermanos.



Juramento

Candidato:

Yo, (el nombre completo del Candidato), en presencia del Gran Arquitecto del Universo, y de esta digna, venerable y patentada logia de Masones Libres Y Aceptados, regularmente convocada y adecuadamente dedicada, por mi propia voluntad y acuerdo, por esto (El Venerable Maestro toca la mano derecha del candidato con su mano izquierda) y por esto (El Venerable Maestro toca la Biblia con su mano izquierda), sincera y solemnemente prometo y juro que yo siempre ocultaré, esconderé y jamás revelaré parte ni partes, punto ni puntos de los secretos o misterios propios o que pertenezcan a los Masones Libres y Aceptados en la Masonería, que puedan en adelante ser conocidos por mí o se me comuniquen en el futuro a no ser a algún o algunos verdaderos y legales hermanos y ni siquiera a ellos sin la debida comprobación, estricto examen o segura información de un Hermano bien conocido, acerca de que él o ellos son dignos de tal confidencia, o en el cuerpo de una justa, perfecta y regular logia de Antiguos Francmasones. Yo además prometo solemnemente, que no escribiré esos secretos, ni los dictaré, grabaré, marcaré, esculpiré o los dibujaré de cualquier otra manera ni provocaré o toleraré que así se haga por otros, si está en mi poder hacerlo, sobre cualquier cosa móvil o inamovible, bajo la bóveda del cielo, donde quiera que una letra, carácter o figura, o la más mínima traza de letra, carácter o figura pueda ser legible o inteligible para mí mismo o para cualquier persona del mundo, de forma que nuestras artes secretas y misterios ocultos puedan inadecuadamente ser conocidos por mi indignidad. Juro observar todos esos puntos, sin evasión, equívocación o reserva mental de cualquier clase, bajo una pena no menor en caso de violación de alguno de ellos de que mi cabeza sea cortada, mi lengua arrancada de raíz y enterrada en la arena de la playa, donde la marea regularmente fluye y refluye dos veces en veinticuatro horas, o el más efectivo castigo de ser marcado como un individuo conscientemente perjuro, privado de toda dignidad moral y totalmente inadecuado para ser recibido en esta venerable logia, o en cualquier otra logia patentada o asociación de hombres que estimen el honor y la virtud por encima de las ventajas exteriores de rango y fortuna. Así Dios me ayude y me mantenga firme en este mi grande y solemne juramento como un ingresado aprendiz Francmasón [Martín-Albo, *op. cit.*:425-433].

Consideraciones finales

A manera de conclusión y una vez que hemos discurrido a vuelo de pájaro por lo que es la Masonería y su Rito de Iniciación, podemos establecer que

éste cumple con las pautas regladas de los Ritos de Paso que, de acuerdo con Marvin Harris [2001], serían:

- Dar reconocimiento comunitario a todo el complejo de relaciones nuevas o modificadas y no meramente a los cambios experimentados por los individuos que nacen, se casan o mueren.
- Separación de las rutinas de la vida anterior.
- Pasos físicos y simbólicos para extinguir el estatus anterior y promover la “muerte y transfiguración” de la vieja personalidad.
- Retorno ceremonioso de los participantes a la vida normal.

Como hemos visto a lo largo de estas abigarradas descripciones, todo el ritual plagado de simbolismo de la Iniciación Masónica está orientado a la creación de un “hombre nuevo”, al renacer del individuo reconocido por una sociedad discreta pero cuya actitud y desenvolvimiento incide en toda la comunidad en la que se desenvuelve.

Bibliografía

Ambelain, Robert

1992 *El secreto masónico*, México, Ediciones Martínez Roca.

Cano, Pablo

2001 *Templo Masónico. Guía del segundo vigilante para instrucción de aprendices*, México, Editorial del Valle de México.

Harris, Marvin

2001 *Introducción a la Antropología General*, Versión española de Juan Oliver Sánchez Fernández, Madrid, Editorial Alianza.

MacNulty, W. Kirk

2006 *Freemasonry. Symbols, Secrets, Significance*, Londres, Thames & Hudson.

Martín-Albo, Miguel

2005 *Masonería. Una hermandad de carácter secreto*, Madrid, Editorial Libsa.

Medina Miranda, Héctor M.

2006 “Rituales y Calendarios. Presentación”, en *Diálogo Antropológico*, año 2, núm. 5, pp. 1-5.

Nacar Fuster, Eloino y Alberto Colunga

1968 *Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Tiduser

2006 Antropología Cultural. Ritos de Paso, en <http://acultural.wordpress.com/category/ritos-de-paso/>, Publicado por Tiduser el 18 de noviembre de 2006 y consultado el 28 de noviembre de 2006.

RITOS DE PASO

LA INICIACIÓN MASÓNICA, ¿UN RITO DE PASO?

S/A

2006 El Masón, en http://elmason.blogspot.com/2006_2_26_elmason_archive.html, consultado el 26 de noviembre de 2006.

Valentí Camp, Santiago y Enrique Massaguer

1980 *Las Sectas y las Sociedades secretas a través de la Historia*, t. II, México, Editorial del Valle de México.

